



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
ANTE LOS TRABAJADORES DEL PROGRAMA DE PIÑA**

28 DE SEPTIEMBRE DE 1988

BARCELONETA, PUERTO RICO

Estimados trabajadores, he venido hoy ante ustedes para que oigan de mis propios labios mi compromiso con la agricultura y con el Programa de Píña.

Una de mis prioridades desde que asumí la gobernación ha sido la de revitalizar la agricultura y esto es así porque tengo plena confianza en que la agricultura hoy día puede aumentar aún más su importancia en nuestra economía.

He puesto mi empeño no solamente en rescatar la agricultura del olvido en que la tenía la pasada administración sino en elevarla al sitio que le corresponde en este país; y darle al trabajador agrícola el mismo lugar que ocupa el trabajador industrial.

Mi compromiso con la agricultura es fuerte y sincero. Cuando asumí la gobernación encontré que la agricultura de nuestro país estaba estancada; que atravesaba una triste situación, donde el crecimiento no pasaba ni siquiera del 1%. Esa desdichada realidad, registrada en las cifras de

las cosechas y vivida dolorosamente por el agricultor y el trabajador agrícola la hemos puesto atrás; y cada día la pondremos más lejos, todos juntos, y combatiendo en todos los frentes.

En este cuatrienio, el intenso deseo de reconquistar la agricultura y nuestra voluntad a toda prueba para lograrlo nos ha hecho alcanzar, un ingreso bruto agrícola de más de \$ 684 millones. Frente al desastroso crecimiento del 1% en la pasada administración, hemos logrado un crecimiento de más de 12% en este cuatrienio.

También en la piña hemos tenido un éxito extraordinario. Me siento orgulloso de este logro y orgulloso de ustedes, en quienes depositamos toda nuestra confianza para abrir el potencial de nuestras tierras a la piña y de lograr un nuevo campo de trabajo para las manos productivas del trabajador puertorriqueño.

Mi decisión como Gobernador de rescatar los terrenos agrícolas baldíos en la zona norte de la isla y expandir la siembras de piñas con tecnología

adecuada para lograr un producto de la mayor calidad, tenía también el propósito profundo de crear nuevos empleos para nuestras familias puertorriqueñas. Hemos tenido un éxito rotundo en el Programa de Piñas: de 2,685 cuerdas expandimos las siembras de piñas a 3,413.74 cuerdas; de 45,000 toneladas de piña en 1984-85 hemos aumentado a 73,122 toneladas en el año 87-88.

En este esfuerzo de poner a producir tierra que estaba perdiéndose por falta de producción, creamos 400 empleos permanentes adicionales entre campo y fábrica. En la fase de la elaboración el aumento en nómina se elevó de \$1.6 millones en el 1984 a \$2.8 millones en el 1988. Este logro en la fase de producción tenemos que acompañarlo ahora con un éxito igual en la fase del mercadeo.

Hoy, he venido ante ustedes para reafirmar mi compromiso con el Programa de Piña al que hemos dedicado grandes esfuerzos y a asegurarles que vamos a seguir conduciéndolo por el camino del

progreso; nos vamos a empeñar en que no se pierdan los empleos creados.

Demostración clara de mi compromiso con este Programa es lo siguiente:

Primero: Vamos a promocionar y vender el jugo y los productos de piña a las agencias gubernamentales que necesariamente compran comestibles como son Comedores Escolares, el Departamento de Salud, la Administración de Corrección, la Academia de la Policía, el Cuerpo de Voluntarios y el Departamento de Servicios Sociales.

A base de esto, estamos no sólo ofreciendo un producto de primera calidad a nuestros niños, jóvenes y otras personas cuya dieta diaria depende del gobierno, sino que además estamos con ello afianzando los empleos y el bienestar de los trabajadores de la piña en el campo y en la fábrica.

Segundo: Vamos a expandir el uso de la piña a nuevos productos, desarrollando a la vez mercados

nuevos para la fruta. Ya hay proyectos concretos de usar el jugo de piña en la Vaquería Tres Monjitas para venderlo en envases de cartón; la Bordens a su vez, fabricará paletas de piña; Serrallés producirá una mezcla de piña, para piña colada, con el fruto de nuestro Programa; y bajo la marca Thurber se procesará un jugo de piña que se distribuirá al programa federal de ayuda a niños y mujeres, conocido por las siglas WIC (Woman and Infant Care).

Tercero: Vamos a iniciar un programa vigoroso y agresivo para mercadear en los Estados Unidos y Europa tanto la piña fresca en su estado natural, como los jugos y productos elaborados. La administración pasada eliminó la exportación de nuestra piña fresca. Fue un error que hemos corregido. Ya en este pasado año fiscal reactivamos la exportación de la fruta fresca principalmente a Nueva York. El año pasado comenzamos a abrir mercados y proyectamos que para final de este año fiscal alcanzaremos las 10,000

toneladas; lo que equivale a 400 mil cajas de jugos elaborados.

Cuarto: Vamos a crear una oficina exclusivamente para promover la venta de productos de piña en el exterior. Esta oficina, que será parecida a la que mercadea con tanto éxito nuestros rones, buscará agresivamente nuevos mercados para que el éxito de nuestras cosechas y nuestros productos lleguen a los distribuidores y consumidores que buscan productos de primera calidad. Porque si de algo estamos seguros y orgullosos, es de la calidad de nuestra piña; que sí es dulce; y me atrevo asegurar que una de las mejores del mundo. Aquellos que dijeron que nuestra piña estaba "agria", sentimos decirles que les agriamos sus planes.

Quinto: Vamos a instrumentar un programa de promoción a nivel del distribuidor local para estimular las ventas lo cual llevará el producto al consumidor puertorriqueño a un mejor precio.

Amigos trabajadores, quiero ser en esto totalmente enfático. Para mí y para mi gobierno, el objetivo de que la agricultura puertorriqueña crezca y se fortalezca es algo que va más allá de lo económico. Durante siglos Puerto Rico fue una tierra de campesinos, una enorme fuerza trabajadora que cortaba la caña, recogía el café y sembraba tabaco. Es cierto que poco a poco, la agricultura se fue reduciendo y con ella el número de nuestros agricultores y trabajadores agrícolas. Pero la verdad profunda es que aunque los campesinos migraron a las ciudades se trajeron con ellos sus mejores virtudes: el tesón para trabajar la tierra bajo un sol de justicia, la hospitalidad y la generosidad de nuestra gente del campo.

Eso, gracias a Dios, todavía está vivo hoy como una huella imborrable de los mejores valores puertorriqueños. En 1938 los pequeños agricultores y campesinos, encontraron en Don Luis Muñoz Marín el portaestandarte de la tierra y de nuestra fruta, del machete y la semilla; porque se empezó a

cortar la mala hierba y a sembrar una patria digna y revitalizada. Y lo logramos. Hicimos una gran reforma y conseguimos que nuestros campesinos rompieran con el hambre y el analfabetismo.

Hoy el panorama felizmente ha cambiado. Ahora la lucha es para adelantar la agricultura por el sendero tecnológico; para lograr que nuestro pueblo se alimente con los productos cosechados por nuestro país y todavía más, para exportar nuestros excedentes agrícolas.

Yo seguiré impulsando nuestra agricultura. Para mí la agricultura es un sector fundamental para nuestro mayor desarrollo y crecimiento. En nuestros campos podemos sembrar una nueva fuerza económica para el Puerto Rico moderno.

Amigos, he venido aquí a reiterarles mi firme compromiso con la agricultura y con el Programa de Píña. Les aseguro que la tierra húmeda y fecunda que en el pasado resguardó a los campesinos de la pobreza, de la injusticia y del atraso, hoy más que nunca representa los empleos que traen bienestar a

tantas familias puertorriqueñas. Y si he luchado tanto por crear empleos, más lucharé porque no se pierda ni uno sólo. Cuento con ustedes y con la ayuda de Dios para lograrlo.

Durante estos cuatro últimos años hemos logrado grandes avances en la agricultura del país, y les aseguro, ¡les aseguro! que nuestro compromiso es seguir avanzando.
